

La misión evangelizadora de la Iglesia es la respuesta al grito «¡Ven, Señor Jesús!», repetida durante el tiempo de Adviento, que atraviesa toda la Historia de la Salvación y que sigue alzándose de los labios de los creyentes.

Esto es lo que pretende poner de relieve la Nota Doctrinal acerca de algunos aspectos de la Evangelización, recientemente publicada por la Congregación para la Doctrina de la Fe. El documento quiere recordar a todos los cristianos, en una situación en la que con frecuencia ya no les queda claro ni siquiera a muchos fieles la razón misma de la evangelización, que la acogida de la Buena Nueva en la fe empuja de por sí a comunicar la salvación recibida como un don.

23 de diciembre de 2007
En Audiencia General

Los cristianos hemos de proclamar con convicción la verdad del nacimiento de Cristo, para testimoniar la certeza de un don inaudito, que es un tesoro no solamente para nosotros sino para todos. De aquí surge el deber de la evangelización, que consiste precisamente en comunicar este *eu-angelion*, esta «buena nueva».

19 de diciembre de 2007
En Audiencia General

Las comunidades eclesiales se dan cuenta de la necesidad de que, también en nuestra época, haya testigos capaces de encarnar la verdad perenne del Evangelio en las circunstancias concretas de la vida, haciendo de ellos un instrumento de salvación para el mundo entero. Los santos contribuyen a hacer más creíble y atractiva la palabra del Evangelio y la misión de la Iglesia. El contacto con ellos abre el camino a verdaderas resurrecciones espirituales, a conversiones duraderas, al florecimiento de nuevos santos.

17 de diciembre de 2007
A los Postuladores de la Congregación para las Causas de los Santos

¿La protección de la Virgen del santo Rosario no os pide que seáis hombres y mujeres de fe profunda como lo fue ella? ¡También hoy, de distintas formas, el mensaje salvífico de Cristo viene obstaculizado y los cristianos, igual que entonces, están llamados a rendir razón de su esperanza y a ofrecer al mundo el testimonio de la Verdad del Único que salva y redime!

16 de diciembre de 2007

En la parroquia romana de Santa María del Rosario de Pompeya

A pesar de que los cristianos sean sólo un pequeño porcentaje de la población, la fe es un tesoro que debe compartirse con la entera sociedad japonesa. El mundo necesita el mensaje de esperanza del Evangelio. Incluso en los países muy desarrollados como el vuestro, muchas personas se dan cuenta de que el éxito económico y la tecnología avanzada no bastan para satisfacer los anhelos del corazón. Recordad a las personas que la vida es algo más que la carrera profesional y el lucro.

15 de diciembre de 2007

A los obispos de Japón en visita *ad limina*

La puerta a este misterio de comunión con Dios es desde luego el Bautismo. Este sacramento de Iniciación, mucho más que un ritual social o la bienvenida en una comunidad particular, es la iniciativa de Dios. Los que renacen por el agua de la nueva vida entran en la puerta de la Iglesia universal y en el dinamismo de la vida de fe.

Se hace necesaria una sólida catequesis sobre la Eucaristía para promover una comprensión renovada del auténtico dinamismo de la vida cristiana entre los fieles.

A lo largo de los siglos Asia ha dado a la Iglesia y al mundo una multitud de héroes de la fe. ¡Que permanezcan como testigos perennes de la verdad y del amor que todos los cristianos están llamados a proclamar!

3 de diciembre de 2007

A los obispos de Corea en visita *ad limina*

¿En qué consiste esta esperanza tan grande y de la que nos fiamos tanto como para decir que en ella nosotros tenemos la salvación? En el conocimiento de Dios, en el descubrimiento de su corazón de Padre bueno y misericordioso. Jesús con su muerte en la cruz y su resurrección nos reveló el rostro de un Dios tan grande a la hora de amarnos que nos comunica una esperanza indestructible que ni siquiera la muerte puede quebrar.

2 de diciembre de 2007
En el rezo del Ángelus

Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza. Para nosotros, que vivimos desde siempre con el concepto cristiano de Dios y nos hemos acostumbrado a él, el tener esperanza, que proviene del encuentro real con este Dios, resulta ya casi imperceptible.

30 de noviembre de 2007
En la Carta encíclica *Spe salvi*

San Efrén confiere a la poesía y a los himnos para la Liturgia un carácter didáctico y catequético; se trata de himnos teológicos y, al mismo tiempo, aptos para ser recitados o para el canto litúrgico. San Efrén se sirve de estos himnos para difundir la doctrina de la Iglesia con ocasión de las fiestas litúrgicas. Con el paso del tiempo se han convertido en un instrumento catequético sumamente eficaz para la comunidad cristiana.

28 de noviembre de 2007
En Audiencia General

La Iglesia considera con especial atención el mundo de los emigrantes y pide a los que han recibido en sus países de origen una formación cristiana que hagan fructificar ese patrimonio de fe y de valores evangélicos para que se pueda dar un testimonio coherente en los distintos contextos existenciales.

La Iglesia también os necesita y cuenta con vuestra aportación. Podéis desarrollar una función providencial en el actual contexto de la evangelización. Originarios de culturas distintas, pero unidos todos por la pertenencia a la única Iglesia de Cristo, podéis mostrar que el Evangelio está vivo y es apropiado para cada situación.

28 de noviembre de 2007
**En el mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante
 y el Refugiado de 2008**

Sed apóstoles de Dios que es Amor y testigos de la esperanza evangélica: es lo que espera de vosotros el pueblo cristiano. Cristo os pide que confeséis ante los seres humanos su verdad, que abracéis y compartáis su causa y que hagáis todo esto con esa humildad interior que es fruto de la cooperación con la gracia de Dios.

24 de noviembre de 2007
**A los nuevos cardenales de la Iglesia católica en
 Consistorio ordinario público**

Un signo prometedor de renovación de la conciencia misionera de la Iglesia en los últimos decenios ha sido el deseo creciente de muchos laicos, hombres y mujeres, tanto solteros como casados, de cooperar generosamente en la misión *ad gentes*. Como subrayó el Concilio, la obra de evangelización es un deber fundamental de todo el Pueblo de Dios, y todos los bautizados están llamados a una «viva conciencia de su responsabilidad en la obra de evangelización» (*Ad gentes*, 36).

16 de noviembre de 2007
**A los Superiores Generales de Sociedades
 Misioneras de Vida Apostólica**

Santa Teresa hubiera deseado aprender las lenguas bíblicas para leer mejor la Escritura. Que a ejemplo de ella y de san Jerónimo dediquéis tiempo para leer la Biblia con frecuencia. Al familiarizaros con la Palabra de Dios encontraréis a Cristo para permanecer en intimidad con Él.

14 de noviembre de 2007

A los peregrinos de la diócesis de Bayeux et Lisieux

La evangelización de la persona y de las comunidades humanas depende totalmente de si existe, o no, encuentro con Jesucristo. Sabemos que el primer encuentro puede tener muchas formas, pero la Iniciación cristiana de la persona pasa, normalmente, a través de la Iglesia: la actual economía divina de la salvación requiere la Iglesia. Teniendo en cuenta el número cada vez mayor de cristianos no practicantes en vuestras diócesis, tal vez valga la pena verificar «la eficacia de los actuales procesos de Iniciación, para ayudar cada vez más al cristiano a madurar con la acción educadora de nuestras comunidades y a asumir en su vida una impronta auténticamente eucarística, que le haga capaz de dar razón de su propia esperanza de modo adecuado en nuestra época» (*Sacramentum caritatis*, 18).

10 de noviembre de 2007

A los obispos de Portugal en visita *ad limina*

El estudio es, al mismo tiempo, una oportunidad providencial para avanzar por el camino de la fe, porque la inteligencia bien cultivada abre el corazón del ser humano a la escucha de la voz de Dios, evidenciando la importancia del discernimiento y de la humildad.

9 de noviembre de 2007
A una delegación de la Federación Universitaria Católica Italiana

Todos los seres humanos están llamados, por tanto, a la santidad que, en último término, consiste en vivir como hijos de Dios con esa « semejanza » a Él, según la cual fueron creados todos los seres.

1 de noviembre de 2007
En el rezo del Ángelus

Una de las tareas más urgentes de la Iglesia en Gabón es la de transmitir la fe y profundizar en el conocimiento del misterio cristiano. Para hacer frente a las exigencias, los fieles necesitan una formación profunda que les posibilite fundar su vida cristiana sobre principios claros.

Es necesario prestar una atención especial a la juventud de Gabón. Que los jóvenes no teman ser también los primeros evangelizadores de sus coetáneos. Muchas veces, gracias a la amistad y al hecho de compartir, estos últimos descubren la persona de Cristo y se unen a Él.

26 de octubre de 2007
A los obispos de la Conferencia Episcopal de Gabón en visita *ad limina*

Esta época postmoderna, donde se advierte la exigencia de una nueva evangelización, necesita maestros en la fe y heraldos y testigos del Evangelio convenientemente preparados.

La misión evangelizadora propia de la Iglesia exige, en nuestro tiempo, no sólo que el mensaje evangélico se propague por doquier, sino que penetre en profundidad en las formas de pensar, en los criterios y los comportamientos de la gente. En una palabra, es necesario que toda la cultura del ser humano contemporáneo esté insuflada por el Evangelio.

26 de octubre de 2007

A profesores y estudiantes de los Ateneos Pontificios Romanos

Es evidente que el testimonio personal del predicador y la ejemplaridad de la comunidad cristiana condicionan la eficacia de la predicación. Así, según el magisterio de san Ambrosio y san Agustín, la catequesis es inseparable del testimonio de vida. Puede servir también para el catequista lo que escribí en la *Introducción al cristianismo* con respecto al teólogo. Quien educa en la fe no puede correr el riesgo de presentarse como una especie de payaso, que recita un papel por oficio. Más bien debe ser como el discípulo amado, que apoyó la cabeza sobre el corazón del Maestro, y allí aprendió su manera de pensar, de hablar, de actuar. En definitiva, el verdadero discípulo es el que anuncia el Evangelio de la manera más creíble y eficaz.

24 de octubre de 2007
En Audiencia General

La fe nos asegura que Dios escucha nuestra oración y accede a nuestro ruego en el momento oportuno, aunque a veces la experiencia cotidiana parece desmentir esta certeza.

Ante algunos episodios de crónica negra o a tantos problemas cotidianos, brota espontáneamente del corazón la súplica del antiguo profeta Habacuc: «¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me escuches? ¿Gritaré a Ti: ¡Violencia! sin que me salves?». La respuesta a esta invocación urgente es sólo una: Dios no puede cambiar las cosas sin nuestra conversión y nuestra verdadera conversión se inicia con el «grito» del alma, que implora perdón y salvación.

21 de octubre de 2007

En la homilía de la Misa en la Plaza del Plebiscito (Nápoles)

Para evangelizar de verdad y en profundidad, es necesario ser testigos cada vez más fieles y creíbles de Cristo. Esta responsabilidad eminente os corresponde de una forma muy peculiar. Sed «hombres de Dios», presentes en vuestras diócesis junto a vuestros sacerdotes, preocupados ante todo por el anuncio del Evangelio. Con una real solicitud misionera por construir la Iglesia-familia, vuestra acción pastoral se apoya en las *comunidades eclesiales vivas*, lugares concretos de anuncio del Evangelio y de ejercicio de la caridad.

Os invito a prestar una atención particular a la formación cristiana inicial y permanente de los fieles, para que conozcan el misterio cristiano y lo vivan sostenidos por la lectura de la Escritura y la vida sacramental. Doy las gracias a las personas comprometidas en la formación de los laicos, en particular a los catequistas y a sus familias, valiosos auxiliares de la evangelización, deseando que se pongan a su disposición estructuras de formación adecuadas para cumplir su importante misión.

19 de octubre de 2007

A los obispos de la República del Congo en visita *ad limina*

La fe salva al ser humano, restableciendo su relación profunda con Dios, consigo mismo y con los demás y la fe se expresa con el agradecimiento. Aquel, que como el samaritano curado es agradecido, demuestra que no considera todo como algo debido, sino como un don que, incluso cuando llega a través de los seres humanos o de la naturaleza, procede en último término de Dios.

14 de octubre de 2007
En el rezo del Ángelus

El notable crecimiento de la Iglesia católica en Corea es debido en gran parte al ejemplo heroico de aquellos hombres y mujeres llevados por su fe a dar la vida por Cristo y por sus hermanos. Su sacrificio nos recuerda que ningún precio es demasiado grande para perseverar en la fidelidad a la verdad.

11 de octubre de 2007
Al embajador de la República de Corea ante la Santa Sede

La paz verdadera se difunde allí donde las personas y las instituciones se abren al Evangelio y el mes de octubre nos ayuda a recordar esta verdad fundamental a través de actividades para mantener vivo el espíritu misionero. El anuncio del Evangelio sigue siendo el primer servicio que la Iglesia debe a la humanidad, para ofrecer la salvación de Cristo a los seres humanos de nuestro tiempo, de tantas formas humillados y oprimidos, y para orientar, en sentido cristiano, las transformaciones culturales, sociales y éticas del mundo actual.

7 de octubre de 2007
En el rezo del Ángelus